

La épica cercenada relativa a la guerra contra William Walker en las literaturas centroamericanas (1855-1934)*

The Unfulfilled Epic in Central American Literatures about the War against William Walker (1855-1934)

Verónica Ríos Quesada

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-5578-7873>

Universidad de Costa Rica/Instituto Tecnológico de Costa Rica

El conflicto centroamericano contra Walker (1856-1857) es el primer germen épico para Costa Rica y Nicaragua. A continuación, se sistematiza la producción literaria alusiva y no estudiada de ambos países (1855-1934). Entre 1855 y 1860, se detecta un pulso épico; sin embargo, se relega hasta 1880 debido a la falta de proyectos nacionales. Entre 1880 y 1934, en Costa Rica, la literatura se supedita a los términos contradictorios de recuperación de la campaña militar. En Nicaragua, se enmarca dentro de una narrativa antiimperialista de resistencia.

PALABRAS CLAVE: Historiografía Centroamericana; Periodización Literaria; William Walker; Literatura Costarricense; Literatura Nicaragüense.

The Central American conflict against William Walker (1856-1857) is Costa Rica and Nicaragua's first glimpse of epic. This article presents the first systematization of the literary production on the subject written in both countries between 1855 and 1934. Between 1855 and 1860, the epic impulse is tangible, but it does not bear fruit until 1880 due to the lack of national projects. Between 1880 and 1934, Costa Rican literary production comes second to the contradictory terms of the military campaign revival, while in Nicaragua the literary production is embedded in an antiimperialist narrative of resistance.

KEYWORDS: Central American Historiography; Literary Periodization; William Walker; Costa Rican Literature; Nicaraguan Literature.

Copyright: © 2020 CSIC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución *Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)*.

* Este artículo es el producto final del proyecto «Estudio comparativo de las representaciones literarias nicaragüenses y costarricenses de la campaña contra William Walker (1855-1934)», n.º 54-02-1470-1201 de la Vicerrectoría de Investigación y Extensión del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Le agradezco a las asistentes Natalia Zúñiga Coto y Verónica Solís (TEC), así como a Luis Fernando Montero Bonilla (UCR), por su desinteresada colaboración.

Introducción

En América Latina, surgieron figuras de las guerras de independencia y de las primeras décadas de vida independiente que paulatinamente se modelaron en tanto que héroes románticos, como por ejemplo José Artigas en Uruguay o Simón Bolívar en Venezuela. Asumen el rol protagónico de esas épicas nacionales con las cuales los países emergentes podrían estar en igualdad con respecto a las naciones europeas, poseedoras de antiguas épicas.¹ De esta manera, el concepto de comunidad imaginada y la modelación heroica latinoamericana se derivan principalmente de la lucha por la independencia contra la Corona española. Asimismo, la consolidación de estas figuras se asoció con el funcionamiento de una bisagra histórico-literaria finisecular, pues los textos ficcionales vehicularon la imaginación histórica que dio paso a la monumentalización de las figuras heroicas.²

Sin embargo, los procesos de formación del Estado-nación en América Latina se caracterizan por su heterogeneidad y, por tanto, la fábrica de héroes y sus mecanismos también. Centroamérica, por ejemplo, no tuvo un proceso independentista desgastante y además intentó mantenerse unida bajo la figura de la Federación centroamericana desde la independencia de 1821 hasta 1839. Recién una vez roto el gobierno federal, tímidamente empiezan a perfilarse los proyectos particulares.³ Dada la necesidad por fijar épicas como parte de la consolidación de los imaginarios nacionales, no resulta descabellado pensar que el enfrentamiento centroamericano contra el filibustero norteamericano William Walker (1856-1857) sería el germen heroico ideal para Costa Rica y Nicaragua, los países directamente impactados por dicho conflicto.

A modo de contexto, antes de continuar explorando esa posibilidad, es importante subrayar que el episodio bélico contra Walker ejemplifica el entrecruzamiento de la historia binacional de Costa Rica y Nicaragua, en tanto comunidades políticas independientes, con la historia global de la Nación-imperio conformada por los Estados Unidos.⁴ El origen del conflicto internacional se remonta a la creación del protectorado británico de la Mosquitia, en la costa atlántica nicaragüense, pues despierta serias sospechas de que Inglaterra podría construir y controlar un canal interoceánico

1 Altschul, 2012, 158.

2 Conway, 2003. Trigo, 2005.

3 Taracena, 1995, 56.

4 Acuña, 2008.

dejando de lado a Nicaragua como país receptor. En consecuencia, la elite nicaragüense, ya expuesta al contacto cultural de los *gold rushers*, cifra sus esperanzas de cambio y progreso en los Estados Unidos, pues el Destino Manifiesto señala la protección de cualquier nación del continente americano en caso de agresión.⁵ De manera paralela, las luchas internas por el poder en Nicaragua entre liberales y conservadores no cesan, por lo que Walker es llamado por los primeros con el objetivo de derrotar al bando contrario en 1855. Para infortunio de los nicaragüenses, Walker seguía una rama belicosa y exclusivista del Destino Manifiesto, según la cual, los latinoamericanos debían ser subordinados o exterminados⁶ y, en cuanto pudo, se apropia del poder. Debido a la peligrosa proximidad, el presidente de Costa Rica, Juan Rafael Mora Porras, le declara la guerra a Walker y posteriormente se crea una resistencia centroamericana bajo el liderazgo del mandatario costarricense. Luego de dos años de combate en diferentes frentes en la zona fronteriza entre Costa Rica y Nicaragua, la coalición regional expulsa a un Walker no reconocido oficialmente por el gobierno norteamericano, con el apoyo del empresario estadounidense C. Vanderbilt.⁷

Retomando el caso del cimientto heroico para ambos países centroamericanos, resulta imperativo señalar que, de este conflicto, sí se derivaron en Costa Rica las únicas dos figuras del panteón heroico: el presidente Juan Rafael Mora Porras y el héroe popular Juan Santamaría. En Nicaragua, se han ido consolidando el general Estrada y el héroe popular Andrés Castro, aunque no llegan a la magnitud de figuras heroicas posteriores del siglo XX como Augusto César Sandino o Rubén Darío. Sin embargo, a diferencia de los ya mencionados José Artigas y Simón Bolívar, ninguna de las cuatro figuras señaladas calza con el molde del típico héroe romántico latinoamericano. En principio, eso implicaría que la bisagra histórico-literaria que logró catapultar a las figuras citadas posiblemente no funcionó de la misma manera.⁸ Es decir, la heterogeneidad también se manifestaría con respecto al rol que cumple la literatura en los procesos de formación de héroes nacionales, en el seno de comunidades imaginadas latinoamericanas cuyo punto de origen no se ubica en la lucha independentista.

Se utiliza el condicional en la oración anterior porque la bibliografía existente sobre el conflicto contra Walker en Centroamérica, la

5 Gobat, 2005, 27.

6 *Ibidem*, 22.

7 Aguilar, 2008. Para una mayor contextualización de la campaña filibustera y su articulación en la esfera política estadounidense, consultar May, 2002.

8 Conway, 2003. Trigo, 2005.

consolidación de lugares de memoria alusivos y la fábrica de héroes no ha tomado en cuenta el rol de las fuentes literarias. Por tanto, surge la inquietud de qué papel jugó la producción literaria y en qué medida, —en tanto que estrategia de representación y espacio en donde se ejercita la memoria—, nos desvela puntos ciegos de los procesos de creación simbólica nacional en ambos países.⁹ En razón de estas preguntas se planteó la necesidad de sistematizar la producción literaria de Costa Rica y Nicaragua —en relación con la campaña centroamericana contra William Walker—, para luego intentar responder a los interrogantes.¹⁰

Es importante resaltar que se trata de una primera aproximación, pues sobre la campaña centroamericana en contra de William Walker como núcleo generador de producciones culturales no hay estudios puntuales, ni nacionales, ni comparativos.¹¹ En el caso de Nicaragua, no hay trabajos publicados al respecto de su impacto en la producción literaria como tal. Por el lado costarricense, el primer antecedente es el recuento del historiador Iván Molina que publica en 2008 y actualiza en 2014.¹² En ese trabajo, titulado «La Campaña Nacional (1856-1857): investigación histórica y producción literaria», presenta una compilación de textos literarios alusivos y subraya la diferencia entre la preocupación de la producción histórica por la problematización de la memoria entorno a la Campaña Nacional y la indiferencia tanto de la literatura como de la crítica literaria ante la temática. Desde el campo propiamente literario, se pueden citar dos antecedentes. El artículo «Juan Santamaría y su impacto en el ensayo costarricense» de Verónica Ríos, en el que se determinó que solo se escribía sobre el héroe en caso de conmemoración y, por tanto, se evidencia la instrumentalización de ese género y la poca relevancia de dicha figura para la ensayística. El segundo antecedente es la tesis doctoral de Ríos, titulada «La compleja tarea de representar héroes costarricenses: la narrativa y la revelación de las aporías del discurso nacional» (2013). En esta, analizó las representaciones narrativas de los héroes Juan Santamaría y Juan Rafael Mora Porras en el período 1890-1934, el período en el que se consolida la emergencia de una

⁹ Amoretti, 2002, 137. Schmidt-Welle, 2003, 12. Arias, 2007. López, 2004. Hutcheon, 2003, 28-30.

¹⁰ A futuro, sería importante realizar un trabajo comparativo que tome en cuenta la literatura estadounidense y, por tanto, que incluya los hallazgos de Harrison, 2004 y Beer, 2016.

¹¹ En su trabajo comparativo sobre la construcción y evolución de la memoria de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua y Costa Rica, Víctor Hugo Acuña (2008, 12) aclara que ha excluido las literarias.

¹² Molina, 2014a.

literatura «nacional» en Costa Rica, así como de la Campaña Nacional y de sus figuras heroicas. El análisis de los textos narrativos reveló la complejidad discursiva del rescate de dicha campaña, pues demuestra las ambigüedades del proyecto nacional.

Para esta investigación comparativa, el período estudiado abarca de 1855 a 1934, fechas que corresponden respectivamente con el estallido del conflicto contra Walker y, por otra parte, con la muerte de Sandino en Nicaragua y la celebración del centenario del nacimiento de Juan Rafael Mora Porras en Costa Rica. Se consideraron fuentes primarias: textos narrativos, ensayísticos, líricos y teatrales, así como himnos, canciones y retahílas; pues resulta de interés identificar hibridaciones entre la producción hegemónica y la subalterna con el fin de problematizar los límites de lo «nacional». Siguiendo esa línea, se tomaron en cuenta los escritos de quienes estaban de paso o residían en ambos países, sin importar la nacionalidad. Eso incluye textos de los llamados «centroamericanos errantes», que tanto circularon por Costa Rica y Nicaragua durante el siglo XIX, pues no había delimitaciones claras incluso para acceder a puestos políticos en los diferentes países. Por otra parte, además de libros y revistas, se revisaron los periódicos costarricenses digitalizados del sitio web de la Biblioteca Nacional y los discos compactos producidos por el Instituto Nicaragüense de Historia, que reúnen publicaciones periódicas de 1855 a 1895.¹³ Con respecto a la primera etapa de recolección de fuentes y definición de períodos transnacionales, se levantó una base de datos de 291 registros.¹⁴

A continuación, se espera demostrar que, si bien para el período estudiado la literatura costarricense es más prolífica, ambas literaturas presentan una curva similar:¹⁵ 1) una producción importante al calor del momento, es decir, entre 1855 y 1860, que presenta un germen heroico antiimperialista; 2) un olvido ligado a la culpa, la humillación y la falta de proyectos nacionales que se extiende claramente en ambos países hasta inicios de 1880 y 3) un renacimiento con ramificaciones divergentes, pues en Costa Rica la recuperación de la campaña como lugar de memoria está supeditada al proyecto nacional existente y la literatura revela las contradicciones de esta operación; mientras que en Nicaragua se asoma tímidamente la temática como parte de una narrativa antiimperialista de resistencia.

13 Estos discos compactos no incluyen el periódico *El nicaragüense*, el oficial de los filibusteros. Beer, 2016, le dedica un capítulo a su estudio.

14 El bajo número de registros es un indicador de que la campaña no caló como tema literario.

15 De esos 291 registros, 59 son nicaragüenses (20 %) y 232, costarricenses (80 %).

Al calor del momento, 1856-1860

Inicialmente Walker obtiene el apoyo popular nicaragüense, pues el continuo enfrentamiento entre liberales y conservadores había escalado sin control.¹⁶ Sin embargo, una vez que revela sus verdaderas intenciones, surge una poesía de protesta que, a diferencia de la poesía localista de la década de 1840, ligada a las ciudades de León y Granada, tiene un tono patriótico más unificador.¹⁷ Sería incorrecto usar el adjetivo «nacional», pues por una parte tratan una lealtad a la comunidad,¹⁸ como se aprecia en los poemas de Juan Iribarren «A Granada» y «Despertad granadinos» de 1856, los cuales se musicalizaron en ese momento.¹⁹ Por otra parte, poemas como «Contra los Filibusteros» de ese mismo autor articulan el enfrentamiento de la raza latina contra la sajona,²⁰ por lo que se trata de un sentimiento panamericano que refuta «las ideas de la superioridad anglosajona implícitas en el Destino Manifiesto y la exacerbación del discurso racista en Estados Unidos, que durante la guerra con México entre 1846 y 1848 llamaba a dominar a los pueblos inferiores».²¹ El poema, como se puede apreciar en la siguiente cita, se construye a partir de oposiciones: la discriminación de la población afroamericana en los Estados Unidos versus la negación de racismo en suelo nicaragüense²² y la bonanza tecnológica del norte versus valores morales latinos y riqueza natural:

Al que negro nació, como a hombre
de inferior condición lo desprecian,
y los yankees de libres se precian
y los yankees se llaman cristianos!
No tenemos nosotros telégrafos,
ni vapores, ni ferrocarriles,
mas no nacen aquí hombres serviles:
negro y blanco se ven como hermanos.

VI

A la industria extranjera ofrecemos
nuestras fértiles tierras y lagos;
y los yankees nos traen en pago
exterminio, despojo, invasión.²³

16 Gobat, 2010.

17 Burns, 1991, 216.

18 *Ibidem*, 215.

19 Arellano, 1966, 6-7.

20 *Ibidem*, 6.

21 Fallas, 2010, 76.

22 Habría que investigar hasta qué punto la negación del racismo indicada en el poema es retórica o si se refiere a la forma en que se articulan las políticas raciales en Granada y León. Consultar Wolfe, 2010.

23 Arellano, 1966, 7.

Por otra parte, circulan textos anónimos, populares, derivados de la experiencia cotidiana que subrayan la resistencia y el castigo al traidor. Seguidamente, se presentan tres ejemplos pertenecientes a géneros textuales distintos: la crónica ejemplarizante «Rasgo de amor filial»,²⁴ en la que se narra cómo un hijo salva a su padre de morir ahorcado por los filibusteros; el cuento «La venta de un negro» y el corrido «Mamá Ramona». Con respecto al cuento, presenta dos personajes: Chepe Quino, marinero, y Chajuma, «un negrazo de pura sangre». ²⁵ A falta de dinero para comprar licor, Quino se inventa una treta. Dado que Walker legaliza la esclavitud, vende a su amigo a un yanqui por 40 pesos. Una vez con el dinero en su poder, le busca una ruta de salida a su amigo. Este se salva y Quino reparte equitativamente los 40 pesos. Se presenta así el truco del pícaro para subvertir el orden desde la lógica del subalterno. Si bien la unión de las razas logra desbancar al yanqui, el mestizo obviamente se juega el pellejo de su amigo, no el propio. Por su parte, el corrido se sitúa temporalmente en las cercanías de la quema de Granada ordenada por Walker en noviembre de 1856²⁶ y narra el trágico amorío entre la posadera, inspirada en Ramona Barquero, propietaria de una posada en Masaya, y un filibustero. Los últimos versos señalan: «A la pobre mamá Ramona / la gran vaina le pasó / por andar de chinvarona / el diablo se la llevó». ²⁷ Al respecto, Victoria González indica que la letra evidencia las tensiones entre la victimización y el poder de gestión en representaciones nacionalistas de la sexualidad femenina. La canción oscila así entre compasión y culpabilidad de Ramona, símbolo de los «vendidos».

En Costa Rica, la ausencia de tradición literaria, que se remonta a tiempos coloniales, se revela en la simplicidad de los textos escritos por nacionales con algunas excepciones. Entre estas se cuentan las proclamas del presidente Juan Rafael Mora Porras por su talante ensayístico²⁸ y por apuntar rasgos antiimperialistas y unionistas que resuenan en la producción literaria posterior, tanto en el caso de la ensayística costarricense del siglo XX,²⁹ como en la letra del Himno Nacional, escrita por José María Zeledón en 1903.³⁰ También supone una excepción la crónica de su sobrino,

24 «Rasgo de amor filial», *Boletín Oficial de Granada*, 19, Nicaragua, 10 de octubre de 1856, 9-10.

25 Fletes, 2003b, 78-79.

26 Mejía, 1990, 116-117.

27 Citado en González-Rivera, 2000, 8.

28 Durán, 2011, 7.

29 Ovares *et al*, 1993, 34-43.

30 María Amoretti (1987) demuestra que la primera proclama es el hipotexto, es decir, la capa anterior al palimpsesto, de la letra del himno nacional.

Manuel Argüello Mora,³¹ «Nicaragua. Impresiones de un viaje», de 1858.³² En esta, se refiere a Rivas como lugar sacrosanto por su significado por la victoria costarricense del 11 de abril de 1856 en territorio nicaragüense, así como a la reconstrucción de Granada.³³ Por último, habría que subrayar el caso del *Diario de un Oficial del Ejército*, publicado anónimamente en el *Boletín Oficial*, entre el 27 de diciembre de 1856 y el 28 de marzo de 1857, pues el autor demuestra una formación y dominio del inglés atípicos en el medio costarricense.³⁴

Ante la timidez literaria nacional, contrasta el impulso de extranjeros de paso o residentes en el país por plasmar la experiencia bélica y modelar la heroización de las figuras públicas involucradas en la toma de decisiones, entre los cuales destacan el poeta romántico colombiano Rafael Pombo y Tadeo Nadeo Gómez. El primero publicó varios poemas en el país entre marzo y julio de 1856, durante su estadía como parte de una misión diplomática colombiana.³⁵ Su poema «Los filibusteros», más idealista que el ya mencionado de Iribarren, condena la política imperialista e innova con el uso del hexámetro griego.³⁶ Sus poemas demuestran un trabajo minucioso y una erudición imposible de replicar en la muy incipiente literatura costarricense. Por otra parte, resalta Gómez, compilador de la antología *Clarín patriótico o Colección de Canciones y otras poesías compuestas en Costa Rica en la guerra contra los filibusteros invasores de Centro-América*, publicada en 1857. Esta obra reúne canciones que circularon durante la campaña, en las que destaca el presidente Mora y otras figuras del ejército. A través de estos poemas, se presenta un recorrido que pasa por las

31 Manuel Argüello Mora es precursor de las letras costarricenses, pues en 1857 publica una novela por entregas llamada *Luisa* y luego imprime un conjunto de textos narrativos titulado *Novelitas de costumbres costarricenses* en 1860.

32 Argüello, 1858.

33 Es un texto relevante porque hace hincapié en dos temas poco explorados: la relación espacial Costa Rica-Nicaragua y el trauma popular costarricense.

34 Según los historiadores Raúl Aguilar y Werner Korte (2010, 248), el autor es Rafael Alvarado Barroeta, por su formación y su dominio del inglés. Otros no circularon en su momento como el *Diario del soldado Ezequiel Herrera Zeledón*. El «Diario llevado por el Lic. Ezequiel Herrera Zeledón, durante la Campaña Nacional 1856-1857. Año de 1856» fue publicado en la *Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica*, 20, 1-6, enero-junio de 1956, 122-128. El diario de Máximo Blanco también fue publicado en la *Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica*, 3, 7-8, mayo-junio de 1939, 409-432.

35 Del grupo de poemas de Pombo, tres abordan la temática de la campaña contra Walker. Se trata de los poemas «Los filibusteros» de mayo, «The Manifest Destiny» del 2 de junio y «¡Costa Rica, adiós!» del 12 de junio de 1856, los tres publicados en el *Boletín Oficial*. Consultar Pombo, 1916.

36 Cabrales, 1965, 25.

proclamas de Mora, los eventos bélicos memorables, la aparición del cólera en medio de la contienda y la participación de los ejércitos centroamericanos en la empresa.³⁷

Gómez, quien se identifica como costarricense, escribe en el prólogo: «El amor á la patria es capáz [sic] de todo: ese fuego que anima el corazon [sic] Costarricense hasta la heroicidad, no necesita de pábulo para arder. Él fue quien nos inspiró lo que hoi [sic] aparece en esta corta colección».³⁸ Ejemplifica la noción de centroamericano errante acuñada por Margarita Rojas y lo hace *avant la lettre*, pues la crítica se refería a los centroamericanos que vivían fuera de sus países de origen y ocupaban puestos públicos a fines del siglo XIX y no a mediados de este.³⁹

Al finalizar el conflicto, el presidente Mora declaró la celebración nacional contra los filibusteros y firmó un decreto para la creación de un monumento con el fin de marcar el sitio de memoria.⁴⁰ Se prolonga cierto entusiasmo literario y cabe destacar el papel de *El gato*, periódico satírico afín a Mora Porras, que publica de mayo a junio de 1858 una serie de poemas antiimperialistas, anti-Walker y pro-Mora, con carácter burlón y siempre haciendo uso de la figura del gato y su arañazo continuo.⁴¹ Sin embargo, Costa Rica sufre un endeudamiento muy fuerte. Se han trastornado las actividades productivas, la vida cotidiana y la familiar. Persisten los efectos de la crisis sanitaria provocada por el cólera.⁴² Esta coyuntura desata una crisis política que cercena el emergente culto a la personalidad y culmina con el fusilamiento de Mora el 30 de septiembre de 1860.

En Nicaragua, por su parte, la producción poética continúa. Se ensalzan las figuras militares, se sigue escribiendo sobre la traumática quema de Granada y se alude al convulso escenario político. Jerónimo Pérez, por

37 La compilación incluye dos poemas en honor al presidente Mora; una respuesta a un periódico nacional; los poemas «A los vencedores en Santa Rosa», «A la libertad», «La toma del río y puerto de San Juan del Norte» y «El patriotismo»; el himno «A la entrada del ejército vencedor»; el poema en honor al general Joaquín Mora «Al general en jefe de los ejércitos aliados»; el poema «La paz» y algunas estrofas sueltas. En particular, resalta el himno «Antes de salir del ejército para la campaña», pues fue musicalizado por el español Alejandro Cardona y Llorens. Se tiene noticia de que se estrenó unas semanas después de que Mora lanzara su primera proclama en 1855. Dicho himno es, además, un antecedente del Himno Nacional. Consultar Carvajal, 2013.

38 Quesada Camacho y Nadeo, 2006, 236.

39 Rojas, 1991.

40 Cabrera, 2013, 8.

41 No confundir este *El gato*, cuyo responsable legal es J. A. Mendoza, con el periódico homónimo que se publica a finales del siglo XIX, a cargo de Víctor Fernández. Morales, 1981, 49. Este *El gato* más contemporáneo le copia la idea del «arañazo continuo».

42 Fallas, 2015.

ejemplo, le escribió poemas al general Estrada por su papel en la batalla de San Jacinto del 14 de septiembre de 1855.⁴³ El general José del Carmen Díaz y Renazco, por su parte, en su poema «Al pabellón nacional en las ruinas de Granada», se refirió a la quema de la citada ciudad y lo cierra señalando la celebración nacional después de la victoria.⁴⁴ Del ya mencionado Iribarren destacan sus poemas sobre la destrucción de Granada «Al volver a Granada» y «A la inmaculada concepción de María», en el que el yo lírico levanta una plegaria porque se mantenga la paz política en el país.⁴⁵ Esa petitoria es hasta cierto punto respondida, pues se inauguran los treinta años de gobierno conservador.

Olvido, 1860-1880

Las dos décadas siguientes al conflicto son turbulentas en Centroamérica. Por una parte se despeja la amenaza expansionista estadounidense debido al estallido de la guerra de Secesión en 1861; por otra, ante la dificultad de cuajar Estados-nación, se retoma la posibilidad de reactivar la federación centroamericana que se había desechado en tanto modelo político en 1839. En este escenario, ya Costa Rica señala su afán por mantenerse al margen, mientras Nicaragua refuerza su interés por participar. Dicha disparidad afecta la manera en que se representa literariamente la campaña contra Walker, como se verá a continuación.

En el caso costarricense, Tomás Guardia, veterano de la campaña, intenta detener al dictador guatemalteco Justino Barrios, quien ansiaba liderar la resurrección federalista. Para ganar apoyo en el país, Guardia promueve la campaña en Costa Rica como marcador de independencia y soberanía del emergente Estado-nación. En términos literarios, el colombiano José Manuel Lleras, hijo del literato y político colombiano Lorenzo María Lleras, canaliza un incipiente culto a la figura de Guardia. Lleras escribe la primera versión de la letra del Himno Nacional costarricense el 15 de septiembre

43 Burns, 1991, 205.

44 Cerutti (1974, 38) subraya la importancia de la conservación de álbumes familiares de la época. Sin ellos, no se habría resguardado la poesía de Carmen Díaz y Renazco. De hecho, en su libro *Viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*, Rubén Darío (2003 [1909], 85) daba por perdido el trabajo de Díaz

45 Arellano, 1966, 7.

de 1873.⁴⁶ En esta se enaltece a Costa Rica por haber expulsado al invasor Walker, pero no se refiere a Mora y la única batalla señalada es la muy menor de San Jorge, en la que Guardia resultó herido.⁴⁷ Lleras también escribe la zarzuela *La guarda del campamento* (1873), en la que acentúa ese culto a la personalidad. Es importante resaltar que se trata del primer texto literario en el que se menciona a Juan Santamaría, el futuro héroe oficial de raigambre popular, cuya consolidación se aborda en el siguiente periodo.⁴⁸ Sin embargo, el esfuerzo no fructificó, pues la letra del himno no se popularizó y la zarzuela se estrenó cuando ya se había disipado la animosidad entre gobernantes. Ya sin propósito político, fue olvidada posteriormente por las historias literarias costarricenses.⁴⁹

En Nicaragua, también resulta difícil impulsar una narrativa unificadora alrededor de la llamada Guerra Nacional. Por una parte, la reticencia posterior en Nicaragua con respecto a los intereses estadounidenses fue menor de lo que se podría pensar. No solo por parte de la elite, sino también del pueblo.⁵⁰ El canal interoceánico sigue latente como la llave del progreso y es imposible acceder a ella sin el apoyo de una gran potencia. Por otro lado, desde el ejercicio letrado, a diferencia de Costa Rica, se presenta un esfuerzo historiográfico importante a través del quehacer de Jerónimo Pérez. Este escribió acerca de la campaña contra Walker en 1865 con el fin de consolidar la versión del bando político ganador, es decir, de los conservadores,⁵¹ y en 1873 publicó una nueva versión cuyo enfoque varía al enfatizar la alianza que dio pie a la expulsión de Walker. Asimismo, se recupera la figura del general José Dolores Estrada durante los treinta años de conservadurismo posteriores a la Guerra Nacional, con el objetivo de modelar una identidad colectiva que se pudiera diseminar a los sectores populares. Se buscó crear así un lazo entre la batalla de San Jacinto, en la que triunfa Estrada, con

46 La melodía la compuso Manuel María Gutiérrez con motivo de la visita de los comisionados estadounidenses a Costa Rica en junio de 1853.

47 Sáenz, 2001.

48 En esas breves líneas, el general Cañas aclara que Santamaría no es el único héroe de la batalla de Rivas. Su inclusión, específicamente en un diálogo entre el general Cañas y Mora, como señalan Espinoza y Morales (2008, 79), subraya que su heroísmo radica en su carácter y no tanto en la quema del Mesón. Resulta afín a los romances fundacionales latinoamericanos por su clara intención de unir a hombres y mujeres como parte de la lucha por la soberanía nacional y, curiosamente, es el único texto en el que se incluye un traidor en las filas costarricenses. Rojas, 1991, 158.

49 La zarzuela de Lleras se publicó póstumamente en un libro titulado *Varietades literarias* (Bogotá, 1879). Consultar Sáenz, 2001.

50 Gobat, 2005, 42-70.

51 Wolfe, 2007, 39-40.

fecha del 14 de septiembre de 1856, y la declaración de la independencia de España del 15 de septiembre de 1821⁵² y, por otra parte, se amplificó la hazaña del héroe popular Andrés Castro.⁵³

En términos narrativos, sin embargo, el no haber localizado textos sobre la Guerra Nacional indica que se descartó como motor literario durante este periodo. De hecho, la primera novela nicaragüense, *Amor y constancia*, escrita por José Dolores Gámez entre 1873 y 1878,⁵⁴ omite la campaña y, a cambio, recrea la época morazánica (1827-1838).⁵⁵ Se construye así una fantasía nacional que, a diferencia de romances fundacionales latinoamericanos, sabotea la nación por instalarse en la nostalgia de una federación rota. El prólogo subraya esa mirada, pues se refiere a esos tiempos como la época de oro de la ciudad de Granada y es importante recordar que Walker la quema dos décadas después.⁵⁶

Por otra parte, es imposible no pensar en una memoria oral, familiar alrededor de esta campaña en ambos países. Sin embargo, el único ejemplo localizado son los *Diarios de Faustino Montes de Oca Gomeró*, costarricense, quien los escribió y dedicó a su hijo en 1873.⁵⁷

Un renacimiento relativo, 1885-1934

Ante la insistencia recurrente del dictador guatemalteco Justo Rufino Barrios en forzar militarmente la unificación de Centroamérica⁵⁸ y la emergente construcción nacional costarricense alrededor del café como grano de exportación, toma fuerza la consolidación de la Campaña Nacional como lugar de memoria durante el gobierno de Bernardo Soto (1885-1889). Ante

52 Fumero, 1995. El único poema localizado sobre Estrada, escrito por Carmen Díaz y Renazco, es parte de este propósito por fundir ambas fechas en el imaginario, pues está datado el 14 de septiembre de 1866. Cerutti, 1974, 70.

53 Bravo y Miranda, 1995.

54 Señala Elizabeth Ugarte (2009) que se publicó por entregas en los primeros doce números de *El termómetro de Rivas*, un periódico que él dirigía entre 1873 y 1878.

55 Ese primer intento por plasmar una visión de la historia nacional en un texto literario, presenta la historia de amor entre Manuel Briceño y Beatriz Somoza, situada en 1828, cuando Morazán va de camino a Guatemala para instaurar lo que será la República Federal Centroamericana. A través de la vida de Briceño, se narra la lucha por la independencia de las provincias de la República Federal Centroamericana no solo de España sino también del imperio mexicano de Iturbide. Se erige como héroe romántico en este texto a Francisco Morazán. Consultar Ugarte, 2009.

56 Gámez, 1997 [1878], 9-11.

57 El texto se publica en Obregón, 2007, después de haber estado en la familia por más de un siglo.

58 Acuña, 2008, 19.

las divisiones políticas provocadas durante el gobierno de Mora, en una élite tan endogámica como la costarricense, inicialmente se desecha la posibilidad de que este último figure como héroe militar y letrado.⁵⁹ La balanza se inclina por una figura popular, similar al soldado desconocido: Juan Santamaría, que es identificado como mulato.⁶⁰ Simultáneamente, la construcción de una imagen nacional refuerza los marcadores identitarios asociados con la paz, la supuesta blancura racial y el trabajo.⁶¹ En suma, más que redefinir los marcadores identitarios en función de la Campaña Nacional y sus actores, el proceso se da a la inversa. En otras palabras, señala Díaz que, a partir de estos marcadores, «lo que harán los liberales costarricenses es otorgarle identidad cultural al Estado que han construido».⁶²

En este contexto, la literatura ocupa un rol importante en la consolidación de dichos marcadores. Ya para 1900, el costumbrismo de Magón y Aquileo Echeverría demuestra que es posible trabajar lingüísticamente el concepto de lo nacional sin tomar en consideración a la figura popular nacional.⁶³ Como en toda América Latina, las políticas liberales suponen un ejercicio de control sobre el pueblo y la literatura vehicula esa ansiedad por manejar a la muchedumbre.⁶⁴ En consecuencia, ante la instrumentalización literaria de la Campaña Nacional, surge una paradoja de tres capas: a) cómo construir las figuras heroicas dado que Mora se relega y una figura popular no es modelo de ciudadanía ejemplar, b) cómo enfatizar la campaña misma y simultáneamente el pacifismo y c) cómo representar a Walker sin perjudicar las relaciones con los Estados Unidos.

Con respecto a la primera de las paradojas, la recepción inexistente de las novelas del sobrino de Juan Rafael Mora Porras, el ya mencionado Manuel Argüello Mora, demuestra ese rechazo por el expresidente como figura heroica.⁶⁵ En síntesis, *La Trinchera*, *Margarita* y *Elisa*, publicadas en

59 Iván Molina (2014b) señala la ausencia de una biografía detallada sobre Juan Rafael Mora Porras. Además, sobre las biografías publicadas durante el periodo estudiado en esta investigación, indica que enfatizan su rol con respecto a la campaña, pero no van más allá.

60 Viquez, 1887. Por otra parte, si bien Francisca «Pancha» Carrasco participó activamente en la campaña, fue condecorada por el propio Juan Rafael Mora Porras y se decretó duelo nacional por su muerte, no fue modelada como heroína nacional durante el periodo en estudio. Según Iván Molina (2014a), el primer estudio sobre ella lo publicó Luis Ferrero en 1948.

61 Díaz, 2004, 7. Para muestra de ese racismo, un botón: en la novela de Argüello *La Trinchera* (2007b [1899], 182), señala el narrador: «todo lo que no era costarricense de raza blanca huyó».

62 Díaz, 2004, 12.

63 Quesada Soto, 1986, 108.

64 Montaldo, 2003, 170.

65 El interés de la historiografía literaria por Argüello se renueva recién en las últimas décadas del siglo XX. Consultar Grinberg Pla, 2002.

1899, plantean una relectura en clave romántica del fusilamiento de Mora y Cañas. En ellas, la muerte es sinónimo de sacrificio fundador de la comunidad y se define la conciliación como rasgo identitario.⁶⁶ Es una propuesta condenada al fracaso, pues implica reconocer la existencia de un conflicto intraelite y el guión identitario rehúye dicha admisión. Si bien es cierto que se recupera la figura de Mora a partir de inicios del siglo XX y, además, la poesía y la ensayística repiten sin mayor variación el discurso del héroe libertador,⁶⁷ no hay otros intentos de ficcionalizarlo. De esa manera se corta la posibilidad de ligar la emergencia de una literatura llamada nacional a una figura fundacional, caso que sí se produce en Argentina, por ejemplo, cuyo imaginario narrativo toma como punto de partida la figura de Rosas.⁶⁸

En el caso de Santamaría, cuando se devela la estatua en su honor el 15 de septiembre de 1891, el primer acto oficial de visibilización de la recién rescatada figura, no había un guion histórico consolidado al respecto. Solo habían circulado en la prensa textos en función de su defensa como héroe nacional y luego los relativos a la develación del monumento.⁶⁹ Asimismo su bajo atractivo simbólico se evidencia durante el debate sobre literatura nacional, pues nadie lo pensó como fuente de inspiración ni tampoco se debatió en torno a su papel.⁷⁰ De hecho, unos años antes del mencionado debate, llama la atención el cuento «Un día nefasto», publicado bajo el seudónimo Simplicio Cucufate, ya que el protagonista se queja de la colecta que se está realizando para construir la estatua alusiva.⁷¹

En pocas palabras, Santamaría debe ejemplificar fidelidad ante el *status quo*, no empoderamiento, por lo que el guion no deja espacio para ficcionalizaciones⁷² y, por tanto, cada año, con motivo de las efemérides se repiten los mismos temas e imágenes en poesía y ensayística. La desvalorización de su talante militar llega al punto de que en las celebraciones

66 Esta propuesta se refuerza en las tramas románticas: en el caso de *La Trinchera*, a través de la muerte del protagonista y, en *Margarita*, del matrimonio entre primos.

67 Díaz, 2010. Ríos, 2006.

68 Area, 2005, 1018.

69 Es importante apuntar que la primera historia de Costa Rica se publicó en 1894. Nos referimos al libro de Francisco Barrantes Montero titulado *Compendio de historia de Costa Rica*, impreso en San José en 1894. Si bien se dedican algunas páginas a la campaña, no se profundiza en ella.

70 Este se dio en dos etapas —una en 1894 y la otra en 1900— y supone dos posiciones antagónicas: la modernizante y la nacionalista. Con la primera posición, se asocia a Ricardo Fernández Guardia y con la segunda, a Carlos Gagini. Consultar Segura, 1995.

71 Argüello, 1887. Está basado en un hecho real, pues la erección de una estatua en honor de Santamaría se decreta ese año.

72 Palmer, 2004.

del centenario de su nacimiento es visto como labriego sencillo, tal y como se interpreta la letra del Himno Nacional, escrita por José María Zeledón.⁷³

A manera de ejemplificar las limitaciones del guion respecto a Santamaría y a su poder de gestión, paso a referirme a tres casos puntuales. La novela *El Erizo* (1922) de Carlos Gagini es el único texto protagonizado por Santamaría, aunque va más bien en detrimento de su heroicidad. La hazaña en sí resulta motivada por celos y deseos de grandeza, más que por fiebre patriótica. Se propone como voluntario para quemar el mesón en el que se resguardan los filibusteros ese 11 de abril, con el fin de conquistar a una muchacha, obnubilada por la figura heroica del general Cañas.⁷⁴ En un contexto de luchas sociales, en el cual los trabajadores y artesanos se encuentran mucho más organizados que a finales de siglo y la siguiente generación literaria se asocia a la llamada «cuestión social»,⁷⁵ la novela no tuvo repercusión alguna. Además, esta incomodidad con respecto a Santamaría se aprecia también en el poema con el cual Luis Dobles Segreda cierra la antología *El libro del héroe* (1926) y también en el drama *El Erizo* (1931) de Jesús Ocaña, que forma parte de las memorias del centenario del nacimiento de Santamaría: *El libro del centenario de Juan Santamaría*. Señala la voz poética en el poema de Dobles: «El brazo es el anónimo, la masa humana/ El brazo es la fuerza ciega (...) Eso eres tú, Santamaría».⁷⁶ En esta analogía corporal, la mente preclara que guía ese brazo es Mora, es decir, la intelectualidad. En la obra de teatro *El Erizo* de Jesús Ocaña, el personaje de Santamaría, lejos de ser un héroe popular empoderado, es retratado como un muchacho sencillo que ha sido tocado por la gracia divina.

Por otra parte, esta producción literaria revela tensiones ante el reconocimiento de la hazaña heroica bélica y el papel del ejército. La cercanía del autor con respecto a los eventos del 56 es proporcional al grado de patriotismo demostrado en los textos. Este último se canaliza a través del ejército como agente virilizante y ecualizador de las diferencias sociales. Mientras más se aleja el autor de los eventos, mayores son las posibilidades de anclar los textos en el presente y de que se construya la figura de un veterano de guerra, sinónimo de ridículo social. Estos dos polos, aparentemente

73 Díaz, 2010.

74 Santamaría está enamorado de María, quien se ha travestido para participar como soldado en la campaña. En Rivas, Santamaría descubre que la muchacha está ciegamente enamorada del general Cañas. Loco de celos, intenta asesinar al militar. Su intento fracasa y Cañas, magnánimo, le perdona la vida. Santamaría, influenciado por los deseos de grandeza de María, decide probarle su valentía.

75 Quesada Soto, 1998.

76 Dobles, 2006 [1926], 325.

irreconciliables, evidencian una diseminación decimonónica importante con respecto al proyecto Estado-nación de su contemporaneidad. En el primer caso, priva la nostalgia de una sociedad precampaña que nunca existió. En el segundo, la revelación de la modernización del país como farsa institucional y la evidencia de cómo el ejército perdió gradualmente su influencia social.⁷⁷

Como ejemplos del primer caso, se cuentan los textos «Ambrosio» (1899) de Argüello Mora, «Episodios nacionales» (1900) y «Mi tío Chepe González» (1900) de Manuel González. Presentan personajes populares y no populares que lo sacrifican todo por la Patria durante la campaña del 56. En ellos, se enaltece el rol que juega el ejército en la construcción del sentimiento patriótico. Por su parte, el cuento «Un héroe» de Fernández Guardia supone una bisagra entre las dos opciones. El texto empieza con unos niños que se divierten a costa de «Cususa», un veterano borracho y dormido en la acera. Interviene el excapitán Ramírez y les narra a los niños la hazaña heroica de «Cususa» a raíz del combate naval sostenido entre centroamericanos y filibusteros, en San Juan del Sur, Nicaragua, el 23 de noviembre de 1856. Sin la intervención del excapitán, el texto sería la historia triste de un veterano alcohólico, ridiculizado por los niños; similar a lo que plantea el segundo grupo de textos, compuesto por «El trofeo» (1908) de Alejandro Alvarado Quirós, «Haz el bien y no sepas a quién» (1908) de Fabio Baudrit y «Vena» (1918) de Luis Dobles Segreda. En estos, en gran medida a través de la ironía, el recuerdo de la campaña se ve disminuido por el abordaje de los veteranos y de quienes aprovechan el marco institucional que se ha afianzado como sitio de memoria.

En cuanto a la tercera paradoja, la emergente literatura costarricense no tematizó el carácter centroamericano de la campaña, ni la denuncia antiimperialista,⁷⁸ y evitó una construcción más compleja de los filibusteros. La victoria contra Walker, por ejemplo, no se reinterpreta en función de la Guerra del 98 y tampoco se problematizan las intervenciones estadounidenses de principios del siglo XX en suelo nicaragüense.⁷⁹ En el cuento de Argüello Mora «El prusiano de San Antonio», por ejemplo, un combatiente

77 Muñoz, 1990.

78 Quesada Soto, 2001.

79 Se problematiza el conflicto en términos de oposición de razas en la novela *El problema* (1899) de Máximo Soto Hall y en *El árbol enfermo* (1918) de Carlos Gagini. Sin embargo, no se hace alusión a la situación de Nicaragua. Por otra parte, ni Gagini ni Fernández, los dos grandes nombres del debate literario, participaron en la polémica en torno a la novela futurista *El problema* del guatemalteco Soto Hall. Consultar Ríos, 2002.

y un filibustero, después de haberse herido mutuamente y haberse recuperado juntos, llegan a San Antonio de Belén. A tal punto llega la conciliación, que el gobierno les da pensión de guerra a los dos.⁸⁰ Se trata de un cuento excepcional en el sentido de que esta literatura no problematiza la figura del filibustero y menos todavía la de Walker.⁸¹ La novela de Carlos Gagini *La caída del águila* (1920), por su parte, refuerza la no historicidad que caracteriza a los cuadros de costumbres, a través de la recreación futurista. El protagonista costarricense, Roberto Mora, es el nieto del presidente fusilado y lidera una coalición que logra destruir el imperio estadounidense e implementar un mecanismo internacional para salvaguardar la paz mundial en 1925. Sin embargo, esta hazaña está desconectada de la realidad centroamericana. Su viaje heroico, emprendido al margen de los movimientos de resistencia, no culmina con la llegada del héroe a suelo costarricense. En vez de actualizar un posible carácter épico de la campaña, la novela plantea una nostalgia imposible por una sociedad aristocrática.⁸² La ansiedad generada por el presente atraviesa géneros, pues la apuesta por el pasado y el desencanto del futuro también se perciben en el discurso brindado por el escritor Joaquín García Monge ante el Monumento Nacional el 15 de setiembre de 1921.⁸³

Como último punto a considerar en el caso costarricense, la recuperación de la campaña como lugar de memoria promueve la recuperación y reimpresión de textos literarios alusivos a la misma. El decreto de erección de la estatua de Juan Santamaría en 1887 genera un primer núcleo de textos y se reproduce en el marco de la inauguración en 1891.⁸⁴ Además, cada efeméride se acompaña de nuevos textos. Es el caso del centenario del nacimiento de Juan Rafael Mora en 1914, la revista *Pandemonium* le dedica un número y allí recirculan sus proclamas. Asimismo, la Biblioteca Nacional de Costa Rica se aboca a la localización y reimpresión de la antología de Tadeo Nadeo Gómez en su boletín en 1921.⁸⁵ Luis Dobles Segreda publica *El libro del héroe* en 1926, el cual reproduce una veintena de textos

80 Argüello, 2007a [1899].

81 Retomando a Gobat (2010, 108), este cuento podría ejemplificar su punto acerca de que la mayoría de los filibusteros no calzaban con el perfil de «joven militar interesado solo en el saqueo». Además, señala que según sus cálculos un tercio de los filibusteros era europeo, tal y como el personaje de este cuento de Argüello Mora.

82 Al respecto de esta novela, consultar Ríos, 2012a; 2012b.

83 Molina, 2009, 81.

84 Se localizaron once reproducciones de textos publicados entre 1885 y 1900.

85 Consúltese el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 13, Costa Rica, 15 de octubre de 1921, 1. Al parecer Manuel Echevarría donó su ejemplar.

literarios y coordina la edición alusiva al centenario de Juan Santamaría en el periódico *Crítica. Diario de la tarde* de 1931. Al igual que en el caso alusivo a Mora, también se edita una memoria en honor al nacimiento del héroe popular.⁸⁶

A modo de cierre de este período en la literatura costarricense, aun contando estas reimpressiones, la escasez de textos referentes a la campaña, independientemente del género, demuestra el carácter remedial de la literatura con respecto a la campaña. Se comprueba la conclusión de Molina con respecto a la producción esporádica ritmada por la conmemoración de los centenarios de los nacimientos de Juan Rafael Mora (1914) y Juan Santamaría (1931) y de la batalla de Rivas.⁸⁷ Asimismo, a partir de los años treinta los marcadores identitarios se consolidaron a través de la concepción de la identidad costarricense asociada con una democracia rural y a la abolición del ejército durante la posguerra del conflicto civil de 1948. En consecuencia, la dificultad de representar literariamente a Santamaría y a Mora, en vez de aminorar, se acrecentó.

En Nicaragua prevalece la no instrumentalización de la Guerra Nacional. Incluso la prensa oficialista liberal se abstiene de utilizarla para enmarcar el fallido derrocamiento de Zelaya en 1896, pues debe aliarse con los conservadores, es decir, los responsables de haber traído a Walker a Nicaragua.⁸⁸ En otras palabras, no se utiliza para sembrar cizaña entre bandos, pero tampoco se logra consolidar una narrativa clara de cómo insertar la campaña dentro de un proyecto-nación con el fin de que prevalezca la unidad.⁸⁹

En ese contexto, resalta la trayectoria de Rubén Darío. Antes de la guerra del 98, el vate se refiere a la campaña contra Walker en tono cauto con respecto a las implicaciones políticas para su país de origen. Por ejemplo, la reseña de la traducción de *La guerra de Nicaragua* de William Walker realizada por Fabio Carnevallini y publicada en el periódico *El Porvenir*, en 1884, cierra así: «La juventud, que será dueña del porvenir, y que

86 El *Libro del centenario de Juan Santamaría* fue editado por el Instituto de Alajuela en 1934. Al respecto de cómo se celebró dicho centenario, consultar Díaz, 2010.

87 Molina, 2008, 3. En una investigación sobre el ensayo acerca de Juan Santamaría, realizado con motivo del sesquicentenario de la campaña, llegó a la misma conclusión Ríos, 2006, 162.

88 Molina, 1995, 372.

89 Gámez, el autor de *Amor y constancia* (1878), abandona el ideal de la federación presente en la novela por un ideal nacional en su libro *Historia de Nicaragua, desde los tiempos prehistóricos hasta 1860, en sus relaciones con España, México y Centro América*, publicado en 1889. Ayerdis, 1997.

ve en el presente quizá con ojos cegados por el ardor político que por desgracia en nuestra patria todo lo absorbe, vea en el pasado lecciones provechosas y aplique recto e imparcial juicio» (1884).⁹⁰ Enfatiza una necesidad pedagógica, pero no elabora más. En la crónica «Bronce al soldado Juan» (1891), escrita estando él presente en la inauguración de la estatua en honor a Santamaría, refuerza el carácter costarricense del héroe y no menciona a Walker o a los Estados Unidos como el enemigo vencido. En otras palabras, calza perfectamente con el discurso costarricense finisecular. Como es bien conocido, después de la muerte de Martí en 1893⁹¹ y del desenlace de la guerra del 98, Darío da un giro y toma una postura más combativa, no exenta de contradicciones.⁹² Sin embargo, su crítica se centra más en la inmediatez y no implica una relectura de la campaña contra Walker o una reflexión sobre la situación nicaragüense de mediados del siglo XIX. En su libro *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical* de 1909, el cual reúne crónicas publicadas en el diario argentino *La Nación*, solo hay dos menciones a Walker: una en la que señala la «barbarie, crueldad y rifle» de Walker⁹³ y una referencia breve a la traducción de Carnevalini ya mencionada.⁹⁴ Por último, en el ensayo «El fin de Nicaragua», publicado el 28 de septiembre de 1912,⁹⁵ sitúa la incursión de Walker como punto de origen de la intervención estadounidense en Nicaragua.⁹⁶

Ahora bien, Darío no es el único nicaragüense fuera del país que denuncia las políticas estadounidenses en América Latina sin referirse a la Guerra Nacional. Su discípulo y traductor Salomón de la Selva, en el poemario *Tropical Town and Other Poems* (1918), incluye varios poemas que se refieren a la relación entre los Estados Unidos y América Latina. En el

90 *El Porvenir de Nicaragua*, 79, Managua, 7 de noviembre de 1884. Reproducido en Sequeira, 1945, 170-171.

91 Consultar Whisnant, 1995, 321.

92 Para un resumen de posturas al respecto de la vertiente más abierta políticamente de Darío, consultar Prieto-Calixto, 2000. Es importante anotar que Darío no es una excepción en cuanto a la ambivalencia de fin de siglo. Sobre su neocolonialismo interno, consultar Mantero, 2007. En su ensayo «El triunfo de Calibán», por ejemplo, publicado en Argentina el 20 de mayo de 1898, Darío hace referencia directa a la victoria de los Estados Unidos sobre España y las repercusiones que trae para América Latina. Estando en Europa, publica el poema «A Roosevelt», incluido en su poemario *Cantos de vida y esperanza*, de 1905. Como lo dice el título, está dedicado al presidente homónimo, asociado con la política del *Big Stick*, las intervenciones armadas de inicios del siglo XX, la independencia de Panamá (1903) y la construcción del canal en ese país. Luego escribió la «Salutación al águila», con un discurso más moderado y conciliador.

93 Darío, 2003 [1909], 80.

94 *Ibidem*, 86.

95 Algunas veces reproducido bajo el título «Los manes de Walker».

96 Darío, 1968 [1912], 263-264.

poema «The Dreamer's Heart Knows its Own Bitterness» se refiere a las intervenciones tanto en Nicaragua como en República Dominicana y concluye exhortando a los Estados Unidos a enmendar su camino, sin abordar las tensiones internas nicaragüenses y la campaña contra Walker.⁹⁷

La segunda ocupación estadounidense (1927-1933) y la rebelión liderada por Augusto César Sandino sí promueven un mayor acercamiento a la campaña en términos literarios. En su cuentario *Cuentos y cuentas* (1914), Anselmo Fletes Bolaños, estudioso de la cultura popular,⁹⁸ reproduce el cuento anónimo «La venta de un negro», al cual se hizo referencia en la primera sección, y escribe el poema «Glosa a “La patriótica”» (s.f.).⁹⁹ Se trata de una exhortación para que los estadounidenses salgan de Nicaragua. Se pone a Sandino como modelo y se menciona el heroísmo de la batalla de San Jacinto.¹⁰⁰ Destacan la crónica de Salvador Calderón Ramírez titulada *Alrededor de Walker* (1929), publicada en El Salvador, y la novela histórica *El último filibustero* (1933), de Pedro Joaquín Chamorro. La crónica presenta las memorias de un exfilibustero que acompañó a Walker en Nicaragua y que Salvador Calderón Ramírez conoce en Estados Unidos.¹⁰¹ El narrador se distancia del exfilibustero, pero reconoce que ese Walker que se va construyendo ante sus ojos es un personaje fascinante. La novela histórica, por su parte, se publica en Managua en 1933, justo el año en que los Estados Unidos evacúan Nicaragua y dejan a Somoza a cargo de la Guardia Nacional.¹⁰² Según Nydia Palacios, por primera vez, presenta una visión épica de la Guerra Nacional.¹⁰³ Al respecto se podría resaltar que se ficcionaliza por primera vez la batalla de San Jacinto, más de setenta años después de haber ocurrido.¹⁰⁴ Cuenta la historia de Juan Antonio Zavala, hijo de un patricio rural y tradicionalista, desde su regreso de París hasta su matrimonio con Nida Calonje. La novela acontece principalmente en Granada. Allí se enamora de Nida y casi simultáneamente Walker toma Granada. La intervención es vista con buenos ojos por el granadino: «lo mejor que puede suceder a Nicaragua es que se la coja ese aventurero Walker»;

97 Lombó, 2016, 100-104.

98 Arellano, 2008.

99 Posiblemente escrito entre 1925 y 1930.

100 Fletes, 2003a, 82.

101 Es hasta cierto punto un antecedente para el conocido texto de Ernesto Cardenal «Con Walker en Nicaragua», ganador del Premio del Centenario de Managua en 1952. Consultar Rivera Vaca, 2016.

102 Chamorro, 1933, 11.

103 Palacios, 1991, 1020.

104 Arellano, 1986 [1966], 24-84.

pero cambia de opinión cuando empieza a sentir los efectos en su propia vida. Se presenta así la transformación del personaje en aras de la unidad y la conciliación por una Nicaragua soberana y, de forma similar a las novelas «antiimperialistas» de Gagini, el personaje nicaragüense demuestra superioridad moral ante su antagonista sajón. Sin embargo, la recreación del pasado histórico marca una distancia considerable con respecto a esas novelas de Gagini, pues la crítica antiimperialista sí se inscribe a partir de un lugar de memoria.

Ahora bien, se marca un contraste entre los tres escritores recién mencionados y los escritores vanguardistas, más conocidos en las letras centroamericanas, pues no hay textos de estos últimos que propongan una interpretación del episodio de Walker. Se ha señalado su tendencia colonial y su énfasis en «buscar una nacionalidad estable, más allá de las guerras civiles»,¹⁰⁵ pero esa intención no se extiende hacia una relectura de la campaña en sí. En el poemario de Pablo Antonio Cuadra *Poemas nicaragüenses* (1934), que cierra la etapa más productiva de las vanguardias en Nicaragua, por ejemplo, el énfasis está en una lectura geográfica, mitológica, no histórica.¹⁰⁶ Asimismo, tampoco se encuentran críticas vanguardistas directas a las historias nacionales escritas en el siglo XIX de José Dolores Gámez y Jerónimo Pérez, en las que se escribe sobre la Guerra Nacional.¹⁰⁷ Sin embargo, la explicación podría deberse a la deficiencia de los archivos nacionales, la falta de apoyo para realizar investigación fuera del país, en suma, a la deficiencia de cultura archivista de la época que subraya José Coronel Urtecho en su ensayo «Para la historia de Nicaragua» (1966).¹⁰⁸

Conclusión

La revisión sistemática de fuentes primarias y secundarias relativas a la campaña centroamericana contra Walker arrojó una periodización en tres etapas. La primera corresponde al momento del conflicto en sí, es decir, entre 1856 y 1860. En Nicaragua, la producción literaria resulta más sofisticada que la costarricense y, si bien, ninguna de las dos se puede llamar

105 Delgado, 2002, 12.

106 Chavez, 2014, 59-67.

107 Darío 2003 [1909], cercano a José Dolores Gámez, sí lo cita profusamente en su crónica *El viaje a Nicaragua*.

108 Coronel Urtecho, 1966.

«nacional», es evidente que en ambas se perfila un sentimiento patriótico, comunitario, que se hace extensivo no solo a la Patria grande, sino también a América Latina. En el caso nicaragüense adquiere una dimensión más vivencial, de resistencia, dado que sí hubo coexistencia con los filibusteros. Por su parte, en Costa Rica, la producción literaria no es generada por costarricenses, sino por centroamericanos o latinoamericanos de paso por el país, lo cual subraya la flexibilidad de lo que significa el arraigo patriótico.

El segundo periodo corresponde a los años 1860-1880. Se presenta un quiebre porque tanto en Costa Rica como en Nicaragua se vive una situación política cuya estabilidad depende, en cierta medida, de no tocar la campaña ni sus figuras. La campaña no provocó unión binacional, ni tampoco nacional en ninguno de los dos países involucrados. El afán de demarcarse de Centroamérica ya es parte de la política internacional costarricense y no se persigue volver a la federación centroamericana. En Nicaragua, se presenta más bien la situación inversa, pero la campaña contra Walker no se toma como ejemplo de unión centroamericana. Más bien se ignora y, en ese sentido, es de resaltar la ausencia de la campaña en la que se ha catalogado como la primera novela de ese país, *Amor y constancia* (1878) de José Dolores Gámez.

El último y tercer período marca un renacimiento de la campaña en grados distintos según el país. En el caso costarricense, se institucionaliza la campaña y el ensayo y la poesía se ponen al servicio de su consolidación. La narrativa, por su parte, se distingue por una fuerte ansiedad a la hora de definir los límites del lugar de memoria, debido al guion tan cerrado del cual depende la recuperación de la campaña en primer lugar. Si bien se construyen las figuras heroicas de Santamaría primero y Juan Rafael Mora Porras después, mientras más anónima resulta la figura popular que simboliza la campaña militar, mejor. No se trata de una construcción de su subjetividad o de su poder de gestión, pues estas figuras se supeditan firmemente a una autoridad que narra sus historias. Asimismo, no se compagina la representación del 56 con una postura antiimperialista que identifique claramente a los antagonistas. En contraste, en Nicaragua, las circunstancias políticas que llevan a la no oficialización del lugar de memoria, dan pie a una producción textual ajena a la fiebre de efemérides y de la fábrica costarricense de héroes, pero muy cercana a la denuncia de la constante intervención estadounidense y, por tanto, se retoma ese germen antiimperialista de resistencia ante la presencia del enemigo, que ya se había perfilado en el primer periodo. Ahora bien, a pesar de esta continuidad, la campaña

como tal no se convierte en eje central de una literatura antiimperialista, ni tampoco se consolida una narrativa de unidad gracias a ella.

Retomando la comparación con la región latinoamericana mencionada en la introducción, el que no se consolide la campaña contra Walker en términos épicos ni románticos sigue teniendo consecuencias en términos literarios. En Nicaragua, de esa bisagra histórico-literaria decimonónica falló el componente histórico y, en Costa Rica, el literario por no permitírsele la imaginación histórica. Esto implica que la literatura posterior no dispone de un asidero textual claro para la deconstrucción, material indispensable en la nueva novela histórica latinoamericana del siglo XX. No existe en Costa Rica ni en Nicaragua una literatura pedagógica de partida, escrita con el propósito de enseñar ese episodio histórico o cualquier otro. De ahí la estrategia contemporánea de contar y reconstruir la historia nacional de ambos países, sin necesariamente escribir nueva novela histórica tal y como la definen los críticos.¹⁰⁹

Recibido, 18 de marzo de 2018

Segunda versión, 19 de diciembre de 2018

Aceptado, 9 de enero de 2019

Referencias bibliográficas

- Acuña Ortega, Víctor H, «Memorias comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos (siglos XIX-XX)», en Acuña Ortega, Víctor (ed.), *Memorias comparadas: Las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos (Siglos XIX-XXI)*, Alajuela (Costa Rica), Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2008, 9-50.
- Aguilar Piedra, Raúl, «La guerra centroamericana contra los filibusteros: en 1856-1857: una aproximación a las fuentes bibliográficas y documentales», *Boletín AFEHC-Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, 36, Toulouse, 2008.
- Aguilar Piedra, Raúl y Korte Núñez, Werner, «La Campaña del Tránsito, los diarios de campaña y la memoria histórica costarricense», en Acuña Ortega, Víctor (ed.), *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2010, 239-256.

109 Chacón, 2006. Mackenbach, 2008.

- Altschul, Nadia, *Geographies of Philological Knowledge: Postcoloniality and the Transatlantic National Epic*, Chicago/London, University of Chicago Press, 2012.
- Alvarado Quirós, Alejandro, «El trofeo», en Vargas Calvo, Guillermo y Villegas Arango, Rafael (eds.), *El libro de los pobres*, San José, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2007 [1.ª ed. 1908], 121-127.
- Amoretti Hurtado, María, *Debajo del canto*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1987.
- Amoretti Hurtado, María, *Magón... La irresistible seducción del discurso*, San José, Perro Azul, 2002.
- Area, Lelia, «Sombra terrible de un antihéroe», *Revista Iberoamericana*, 71, 213, Pittsburgh, 2005, 1015-1028.
- Arellano, Jorge E, «Juan Iribarren: Introducción, recopilación y notas de Jorge Eduardo Arellano», *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, 69, Managua, 1966, 1-14.
- Arellano, Jorge E, *Panorama de la literatura nicaragüense*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1986 [1.ª ed. 1966].
- Arellano, Jorge E, «Anselmo Fletes Bolaños», *Directorio. Escritores de Nicaragua*, 2008. Disponible en: <http://www.manfut.org/escritores-E.html> [Consultado: 20/04/2013]
- Argüello Mora, Manuel, «Nicaragua. Impresiones de un viaje», *El gato*, San José, 1 de mayo de 1858, 4.
- Argüello Mora, Manuel [seud. Simplicio Cucufate], «Un día nefasto», *Costa Rica Ilustrada*, 7, San José, 17 de septiembre de 1887, 99-100.
- Argüello Mora, Manuel, *El prusiano de San Antonio* [1899], en Argüello Mora, Manuel (ed.), *Obras literarias e históricas*, San José, Editorial Costa Rica, 2007a, 397-399.
- Argüello Mora, Manuel, *La Trinchera* [1899], en Argüello Mora, Manuel (ed.), *Obras literarias e históricas*, San José, Editorial Costa Rica, 2007b, 161-195.
- Argüello Mora, Manuel, *Los cuatro hijos de Ambrosio* [1899], en Argüello Mora, Manuel (ed.), *Obras literarias e históricas*, San José, Editorial Costa Rica, 2007c, 361-365.
- Arias, Arturo, *Taking their Word: Literature and the Signs of Central America*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2007.
- Ayerdis, Miguel, «Visión histórico-literario de la Granada decimonónica en la novela *Amor y Constancia* de José Dolores Gámez», *Revista de Historia*, 10, Managua, 1997, 35-44.
- Baudrit, Fabio, «Haz bien y no sepas a quién», en Vargas Clavo, Guillermo y Villegas Arango, Rafael (eds.), *El libro de los pobres*, San José, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2007 [1.ª ed. 1908], 77-84.
- Beer, Andreas, *A Transnational Analysis of Representations of the US Filibusters in Nicaragua, 1855-1857*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2016.

- Bravo, Alejandro y Miranda, Nelly, «Literatura, identidad y conciencia nacional», en Kinloch Tijerino, Frances (ed.), *Nicaragua en busca de su identidad*, Managua, Imprimatur, 1995, 117-135.
- Burns, E. B., *Patriarch and folk: The emergence of Nicaragua, 1798-1858*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1991.
- Cabrales, Luis A, «Política de los Estados Unidos y poesía de Hispanoamérica», *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, 54, Managua, 1965, 21-36.
- Cabrera Geserick, Marco, «The Legacy of the Filibuster War: National Identity, Collective Memory, and Cultural Anti-Imperialism», tesis doctoral dirigida por Lynn Stoner, Arizona State University, 2013. Disponible en: https://repository.asu.edu/attachments/110359/content/CabreraGeserick_asu_0010E_12752.pdf [Consultado: 10/12/2018].
- Calderón Ramírez, Salvador, *Alrededor de Walker*, El Salvador, Talleres Tipográficos del Ministerio de Instrucción Pública, 1929.
- Carvajal Araya, María I., *El himno patriótico al 15 de setiembre en el imaginario costarricense*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2013.
- Cerutti, Franco, *Dos románticos nicaragüenses: Carmen Díaz, Antonino Aragón*, Managua, Fondo de Promoción Cultural/Banco de América, 1974.
- Chacón, Albino, «La literatura histórica en Costa Rica», *Letras: Revista de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje*, 39, Heredia (Costa Rica), 2006, 227-235.
- Chamorro, Pedro J, *El último filibustero*, Managua, Tipografía Alemana de C. Heuberger, 1933.
- Chavez, Daniel, *Nicaragua and the politics of utopia: Development and culture in the modern state*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2014.
- Conway, Christopher B., *The Cult of Bolivar in Latin American Literature*, Gainesville, University Press of Florida, 2003.
- Coronel Urtecho, José, «Libros y documentos para la historia de Nicaragua», *Revista Conservadora*, 73, Managua, 1966, 2-12.
- Darío, Rubén, «El fin de Nicaragua» [1912], en Barcia, Pedro L. (ed.), *Escritos dispersos de Rubén Darío (Recogidos de periódicos de Buenos Aires)*, vol. 1, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1968, 261-264.
- Darío, Rubén, *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2003 [1.ª ed. 1909].
- Darío, Rubén, «Bronce al soldado Juan» [1902], en Dobles Segreda, Luis (ed.), *El libro del héroe*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006 [1.ª ed. 1926], 285-287.
- Delgado, Leonel, *Márgenes recorridos. Apuntes sobre procesos culturales y literatura nicaragüense del siglo XX*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica/Universidad Centroamericana, 2002.

- Díaz, David, «La invención de las naciones en Centroamérica, 1821-1950», *Coloquio Identidades Revis(it)adas, artes visuales, música, danza e historia en América Central*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana, Managua, Nicaragua, 27-29 octubre de 2004, 1-22.
- Díaz, David, «Héroes, dioses y credos: el centenario del héroe costarricense Juan Santamaría (1931)», *Boletín AFEHC-Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, 46, Toulouse, 2010.
- Dobles Segreda, Luis, «Venao» [1918], en Dobles Segreda, Luis (ed.), *Por el amor a Dios*, San José, Libería Lehmann, 1928, 27-52.
- Dobles Segreda, Luis, «Santamaría», en Dobles Segreda, Luis (ed.), *El libro del héroe*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006 [1.ª ed. 1926], 325-327.
- Durán Luzio, Juan, *Escritos selectos de Juan Rafael Mora Porras*, San José, Lara Segura y Asociados Impresores, 2011.
- Espinoza Céspedes, Francisco y Morales Valverde, Allan, «Análisis del discurso histórico y el modelo literario en El Erizo, de Carlos Gagini», Trabajo de grado para licenciatura en Literatura y Lingüística, Universidad Nacional, de Costa Rica, 2008. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11056/2856> [Consultado: 04/05/2014].
- Fallas Santana, Carmen M., «Destino Manifiesto y el filibusterismo: la raza latina frente a la raza sajona», en Acuña Ortega, Víctor H. (ed.), *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2010, 75-90.
- Fallas Santana, Carmen M., *Costa Rica frente al filibusterismo. La guerra de 1856-1857 contra William Walker: defensa y fortalecimiento de las instituciones del Estado*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015.
- Fernández Guardia, Ricardo, «Un héroe», en Fernández Guardia, Ricardo (ed.), *Cuentos ticos*, San José, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2004 [1.ª ed. 1926], 29-41.
- Fletes Bolaños, Anselmo, «Glosa a “La patriótica”», en González Suárez, Julián E. (ed.), *Encuentro con el modernismo literario en Nicaragua*, Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 2003a, 82.
- Fletes Bolaños, Anselmo, «La venta de un negro», en González Suárez, Julián E. (ed.), *Encuentro con el modernismo literario en Nicaragua*, Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 2003b, 78-79.
- Fumero, Patricia, «De la iniciativa individual a la cultura oficial: el caso del General José Dolores Estrada. Nicaragua, década de 1870», en Kinloch Tijerino, Frances (ed.), *Nicaragua en busca de su identidad*, Managua, Imprimatur, 1995, 307-349.
- Gagini, Carlos, *El Erizo*, San José, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2006 [1.ª ed. 1922].

- Gámez, José D., *Amor y constancia*, Managua, Biblioteca Nacional Rubén Darío, 1997 [1.ª ed. 1878].
- Gobat, Michel, *Confronting the American dream: Nicaragua under U.S. imperial rule*, Durham, Duke University Press, 2005.
- Gobat, Michel, «La vida cotidiana en Granada, Nicaragua», en Acuña Ortega, Víctor H. (ed.), *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2010, 105-118.
- González-Rivera, Victoria, «The Devil took her. Sex and the Nicaraguan Nation, 1855-1979», *XXII Conference Latin American Studies Association*, Miami, 16-18 de marzo de 2000, 1-23.
- González Zeledón, Manuel, «Episodios Nacionales, 1885» [1900], en González Zeledón, Manuel, *Magón: La propia y otros cuentos. Cuentos de Magón*, tomo II, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2000, 21-27.
- González Zeledón, Manuel, «Mi tío Chepe González» [1900], en González Zeledón, Manuel, *Magón: La propia y otros cuentos. Cuentos de Magón*, tomo II, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2000, 17-19.
- Grinberg Pla, Valeria, «El narrador Argüello Mora entre la literatura y la historia», *Istmo: Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 4, Wooster (Ohio), 2002. Disponible en: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n04/proyectos/mora.html> [Consultado: 10/12/2018].
- Harrison, Brady, *Agent of Empire. William Walker and the Imperial Self in American Literature*, Athens, University of Georgia Press, 2004.
- Hutcheon, Linda, «Postcolonial Witnessing-and Beyond: Rethinking Literary History Today», *Neohelicon*, 30, 1, Budapest, 2003, 13-30.
- Lleras, José M., *La guarda del campamento. Lijero episodio de la Guerra Nacional de Centro-América*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2001 [1.ª ed. 1873].
- Lombó Mulliert, Pablo, «Salomón de la Selva: de la poesía a la trinchera y viceversa», *Revista de Historiografía*, 24, Madrid, 2016, 181-190.
- López, Silvia, «National Culture, Globalization and the Case of Post-War El Salvador», *Comparative Literature Studies*, 41, 1, Pensilvania, 2004, 80-100.
- May, Robert E., *Manifest Destiny's Underworld: Filibustering in Antebellum America*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2002.
- Mackenbach, Werner, «Historia y ficción en la obra novelística de Sergio Ramírez», en Mackenbach, Werner; Sierra Fonseca, Rolando y Zavala, Magda (eds.), *Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea*, Honduras, Ediciones Subirana, 2008, 107-130.
- Mantero, José M, «“Rudos y primitivos, pero también poéticos”: Rubén Darío y el proyecto imperialista», *Latin American Literary Review*, 35, 70, Ithaca, 2007, 31-42.
- Mejía Sánchez, Ernesto, *Romances y corridos nicaragüenses*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1990.

- Molina Jiménez, Iván, «“Marte en un bochinche”. Guerra, modernismo y nación en la Nicaragua de 1896», en Kinloch Tijerino, Frances (ed.), *Nicaragua en busca de su identidad*, Managua, Imprimatur, 1995, 351-380.
- Molina Jiménez, Iván, «La Campaña Nacional (1856-1857): investigación histórica y producción literaria», en Díaz, David y Molina Jiménez, Iván (eds.), *La Campaña Nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008, 1-36.
- Molina Jiménez, Iván, «Intelectuales y política en Costa Rica. El caso del discurso de Joaquín García Monge ante el Monumento Nacional (1921)», *Memoria y sociedad*, 13, 26, Bogotá, 2009, 73-85.
- Molina Jiménez, Iván, *La cicatriz gloriosa: Estudios y debates sobre la Campaña Nacional: Costa Rica (1856-1857)*, San José, Editorial Costa Rica, 2014a.
- Molina Jiménez, Iván, *Las primeras biografías de Juan Rafael Mora Porras*, en Molina Jiménez, Iván (ed.), San José, Editorial Costa Rica, 2014b.
- Montaldo, Graciela, «Entre la masa: dinámica de sujetos en el siglo XIX», en Schmidt Welle, Friedhelm (ed.), *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*, Madrid, Iberoamericana, 2003, 165-186.
- Morales, Carlos, *El hombre que no quiso la guerra. Una revolución en el periodismo de Costa Rica*, San José, Seix Barral Centroamericana, 1981.
- Muñoz Guillén, Mercedes, *Estado y la abolición del ejército en Costa Rica (1914-1919)*, San José, Costa Rica, Editorial Porvenir, 1990.
- Obregón Quesada, Clotilde, *Diarios de Faustino Montes de Oca Gomero*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.
- Ocaña, Jesús, «El Erizo», en *Libro del centenario de Juan Santamaría*, San José, Instituto de Alajuela/Imprenta Nacional, 1934, 53-74.
- Ovares, Flora, *et al, La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993.
- Palacios, Nydia, «La novela nicaragüense en el siglo XX», *Revista Iberoamericana*, 57, 157, Pittsburgh, 1991, 1019-1029.
- Palmer, Steven, «Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica 1848-1900», en Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven (eds.), *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004, 257-323.
- Pombo, Rafael, *Poesías*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1916.
- Prieto-Calixto, Alberto, «Rubén Darío and Literary Anti-Americanism/Anti-Imperialism», en Sheinin, David (ed.), *Beyond the ideal: Pan Americanism in Inter-American affairs*, Westport (Connecticut), Greenwood Press, 2000, 57-65.
- Quesada Camacho, Juan R. y Nadeo Gómez, Tadeo, *Clarín patriótico: La guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría/Ministerio de Cultura Juventud y Deportes/

- Colegio de Licenciados y Profesores en Letras, Filosofía, Ciencias y Artes, 2006.
- Quesada Soto, Álvaro, *La formación de la narrativa nacional costarricense*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986.
- Quesada Soto, Álvaro, *Uno y los otros*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.
- Quesada Soto, Álvaro, «El 98 y la novela costarricense del cambio de siglo», en Chen Sham, Jorge (ed.), *Actas del Simposio Hacia la Comprensión del 98: Representaciones Finiseculares en España e Hispanoamérica*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001, 241-258.
- Ríos Quesada, Verónica, «El impacto de la novela El problema de Máximo Soto Hall en 1899. Primera aproximación», *Kañina: Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, 26, 2, San Pedro, 2002, 37-51.
- Ríos Quesada, Verónica, «Juan Santamaría y su impacto en el ensayo costarricense», *Comunicación*, 15, 2, Cartago (Costa Rica), 2006, 67-72.
- Ríos Quesada, Verónica, «De pasados señoriales idílicos y sueños modernizantes, las propuestas futuristas de Máximo Soto Hall y Carlos Gagini», *Boletín AFEHC-Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, 53, Toulouse, 2012a.
- Ríos Quesada, Verónica, «Releyendo La caída del águila de Carlos Gagini: la mediación científica y la nostalgia de una novela antiimperialista de ciencia-ficción», *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, 23, Wooster, 2012b. Disponible en: http://istmo.denison.edu/n23/articulos/02_rios_veronica_form.pdf [Consultado: 14/01/2018].
- Ríos Quesada, Verónica, «La compleja tarea de representar héroes costarricenses: la narrativa y la revelación de las aporías del discurso nacional», tesis doctoral dirigida por Arturo Arias, University of Texas at Austin, 2013. Disponible en: <https://repositories.lib.utexas.edu/bitstream/handle/2152/21938/RIOSQUESADA-DISSERTATION-2013.pdf> [Consultado: 15/10/2018].
- Rivera Vaca, Alberto, «Historicidad y soberanía en “Con Walker en Nicaragua”, de Ernesto Cardenal», *Revista Casa de las Américas*, 282, La Habana, 2016, 48-61.
- Rojas, Margarita, «El centroamericano errante: nacionalismo y modernismo en la época liberal», *Revista de Historia*, 24, Heredia, 1991, 9-20.
- Sáenz Carbonell, Jorge F., «La primera letra del Himno Nacional», *Tiquicia.com*, Costa Rica, 1 de junio del 2001. Disponible en: <http://www.tiquicia.com/columnas/historia/016q10601.asp> [Consultado: 15/10/2018].
- Schmidt-Welle, Friedhelm, «¿Introducción?», en Schmidt-Welle, Friedhelm (ed.), *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*, Madrid, Iberoamericana, 2003, 9-23.
- Segura M, Alberto, *La polémica (1894-1902): el nacionalismo en literatura*, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1995.

- Sequeira, Diego M., *Rubén Darío criollo o raíz y médula de su creación poética*, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft, 1945.
- Taracena Arriola, Arturo, «Nación y república en Centroamérica (1821-1865)», en Taracena Arriola, Arturo y Piel, Jean (eds.), *Identidades nacionales y estado moderno en Centroamérica*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995, 45-61.
- Trigo, Abril, «Acerca de la invención del imaginario nacional uruguayo», *Revista Iberoamericana*, 71, 213, Pittsburgh, 2005, 1047-1064.
- Ugarte, Elizabeth, «El discurso histórico en dos novelas nicaragüenses de los siglos XIX y XX: *Amor y Constancia* de José Dolores Gámez y *Réquiem en Castilla del Oro* de Julio Valle-Castillo», *Boletín AFEHC-Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, 42, Toulouse, 2009.
- Viquez, Pío, «El Erizo», *Costa Rica Ilustrada*, 1, 2, San José, 1887, 30.
- Whisnant, David E., *The politics of culture in Nicaragua*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995.
- Wolfe, Justin, *The Everyday Nation-State*, Lincoln/London, The University of Nebraska Press, 2007.
- Wolfe, Justin, «“No nacen aquí hombres serviles”: raza, política y filibusterismo en Nicaragua en el siglo XIX», en Acuña Ortega, Víctor H. (ed.), *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2010, 119-140.